¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 72: Soy la octava puerta, ¿cuál puerta eres tú? (Parte 1)

A León le costaba digerir todo lo que sus hijas habían dicho.

Aunque todavía no comprendía del todo algunas partes, de lo que estaba seguro era que si existiera la posibilidad de cambiarlo todo, no se detendría ante nada para lograrlo.

Veinte años de ausencia de la vida de sus hijas fueron una herida para un hombre con un fuerte sentido de responsabilidad, una herida que lo carcomía con la culpa.

Y la falta de la presencia de un padre seguramente habría cambiado la vida de alguien.

Estos cambios suelen ser negativos.

Es más, León había sido un padre excelente, algo que incluso Noa tuvo que admitir cuando se distanció de él.

Y más allá de sus hijas...

León levantó la vista y su mirada se posó en el cristal.

Dentro del cristal, la belleza de cabello plateado yacía en silencio. Sus cejas estaban relajadas, sus pestañas delicadas y definidas, y sus rasgos finamente cincelados eran suaves, apacibles y serenos.

Pero no era así como se suponía que debía ser.

Ella era la reina de los Dragones Plateados, la madre de sus hijas.

Ella también era su esposa.



Este dragón orgulloso aunque algo torpe merecía un futuro mejor.

Al sentir la mirada de su padre, Aurora levantó una ceja.

Tsk, cuando era pequeña y estaba acurrucada entre sus padres, verlos intercambiar miradas ya era insoportablemente dulce.

Pero ahora, incluso con solo su padre mirando a su madre, la forma en que la miraba casi podía hilar hilos de seda.

¿Cuánto cariño había reprimido este testarudo anciano hacia su madre durante todos estos años?

Esto no debería suceder.

Aurora se dio cuenta de que si se quedaban más tiempo, ella y sus hermanas se ahogarían en esa inundación invisible de afecto.

Ella empujó suavemente a su hermana mayor con el codo.

Noa se giró para mirarla. Aurora le dirigió una mirada significativa.

Noa parpadeó, miró a León y de inmediato lo entendió.

Bueno... el tiempo apremia y la tarea es urgente. Volveré a investigar la magia de reversión. Continúen con su charla.

Con esto, Aurora salió apresuradamente.

—;Me quedaré a charlar con papá! ¡Tengo mucho de qué hablar! —dijo Moon emocionada.

La pequeña parlanchina que solía seguir a León a todas partes, gritando constantemente "Papá, papá, papá", se había contenido durante veinte años, por lo que, naturalmente, tenía un sinfín de cosas que decirle.



Sin embargo... Noa agarró a su hermana menor por el cuello de la camisa y la arrastró hacia la puerta. "Ven a ayudarme con la cena. Pueden charlar mientras comemos".

¡No, no! ¡Quiero quedarme con papá! ¡Wuuuu!

Solo tiene un año más que tú. Si sigues llamándolo "papá", vas a hacer que alguien se muera de vergüenza.

Los pies de Moon, e incluso su cola, dejaron tres rastros poco profundos en el suelo mientras su hermana la sacaba de la habitación; sus ojos lloraban como fideos.

Después de que las tres hermanas se fueron, León se rió entre dientes y negó con la cabeza.

Podía decir que habían terminado de discutir los asuntos serios y ahora estaban dejando tiempo para él y Rosevitha.

En cuanto al comentario de Noa sobre que él era "solo un año mayor", eso hirió un poco su orgullo paternal.

León tenía veintitrés años cuando entró en la grieta espacial, y Noa y Moon solo tenían dos años en ese momento.

Pero ahora, veinte años después, sus dos hijas mayores ya tenían veintidós años.

Quería suspirar, veintidós es una edad ideal en la vida, pero luego recordó que él, su padre, era solo un año mayor que ellos y convirtió ese suspiro en, ¿no es esta edad ideal un poco demasiado ideal?

Sacudiendo la cabeza, León decidió dejar de pensar en esas tonterías.

Arrastró una silla y se sentó al lado del cristal, contemplando atentamente la belleza que había en su interior.

Ella seguia tan hermosa como siempre.



En realidad, Leon no había visto mucho el rostro dormido de Rosevitha. Cuando vivían juntos, casi siempre se dormían a la misma hora.

Y a veces, se quedaban despiertos hasta altas horas de la noche o incluso al amanecer, completamente exhaustos, y dormían de un tirón hasta la mañana siguiente. No les quedaba mucha energía para apreciar las caras dormidas del otro.

Pero de vez en cuando, León pasaba por el gran salón después del almuerzo y veía a Rosevitha durmiendo la siesta en la mesa.

Le recordó cómo, en la Academia Dragon Slayer, sus compañeros de clase se quedaban dormidos durante las sesiones de estudio de la mañana porque se habían levantado demasiado temprano.



Tenía un poco de grasa de bebé en la cara, y cuando apoyaba la cabeza en su brazo, se aplastaba de la manera más tierna.

Pero esas breves siestas nunca le permitían a Rosevitha relajarse del todo, y siempre fruncía ligeramente el ceño. Nunca parecía del todo tranquila.

Varias veces, León había sido sorprendido observándola a escondidas mientras dormía la siesta.

Rosevitha lo llamaría pervertido.

Él replicaría que ella babeaba mientras dormía.

Rosevitha, que nunca perdía la compostura, preguntaba inmediatamente: "¿Entonces lo limpiaste?"

León sonreía: "Me lo bebí".

La Reina: ;;;Yue!!

A veces jugaban a pequeños juegos de 'darse asco mutuamente'.

Observó a la mujer en el cristal, su rostro hermoso y delicado era una visión de la que nunca se cansaba.

¿Cómo podía ella ser tan hermosa?

En el pasado, cada vez que León elogiaba en secreto la belleza de Rosevitha en su corazón, siempre encontraba deliberadamente algo que criticar después.

Como, "Puede que sea hermosa, pero es muy testaruda y de lengua afilada".

O bien, "¿Qué sentido tiene ser tan bella si no muestra piedad cuando discute?"

Pero ahora lo único que quería era elogiar a su esposa en silencio.

Ella es tan hermosa, como una obra maestra creada por un artista que dedicó toda su vida a ella.

Rosevitha, para ser sincera... no se me da muy bien hablar con gente que ya está dormida. Pero Noa y los demás dijeron que, aunque estés inconsciente, aún puedes oír los sonidos a tu alrededor.

León frunció los labios, bajó la mirada y se frotó las palmas de las manos con nerviosismo. «Tengo tantas cosas que decirte... pero para ti, estas palabras... Debería haberlas dicho todas hace veinte años. Simplemente... no tuve la oportunidad entonces».

"Ahora finalmente tengo la oportunidad de decirlas, pero no puedo escuchar tu respuesta".

Traducido por:

อิคฃ๏ - RexScan

